Lectio Divina

Evangelio del II Domingo de Tiempo Ordinario | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«¿Dónde vives? Venid y lo veréis»

1 SAM 3, 3-10.19 | «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*».

SAL 39 | «*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*».

1 COR 6,13-15.17-20 | «*¡Vuestros cuerpos son miembros de Cristo!*».

JN 2, 35-42 | «*Vieron dónde vivía y se quedaron con él*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y lo veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

Palabra del Señor.

---

1 LECTURA

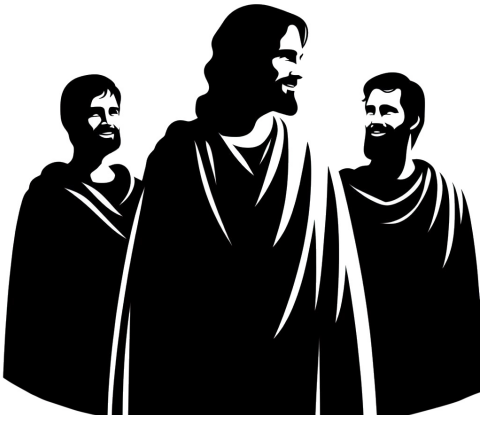
¿Qué dice el texto?

En la primera lectura encontramos la oración más simple: «Habla, Señor, que tu siervo escucha», y esta oración hará del pequeño Samuel un verdadero profeta. Y somos siervos del Señor y de su amor también con nuestro cuerpo (2ª lectura), pues con él oramos. El relato de san Juan de la llamada a los primeros discípulos, entre los que se encuentra él mismo, expresa la autenticidad de la oración simple del pequeño Samuel.

Hemos de leer esta escena captando la sencillez con la que está escrita, pues lo que aquí se nos cuenta es el primer encuentro que tuvieron el mismo Juan evangelista y Andrés con Jesús, después que Juan el Bautista les dijera que aquel hombre que pasaba era para él el «Cordero de Dios». La lengua que hablaban era el arameo, y cordero se dice *talija*, y significa también «siervo». Juan el Bautista presenta a Jesús como el siervo de Dios que

había anunciado el profeta Isaías, un siervo-cordero que traería la salvación desde la sencillez y el sufrimiento.

Algunos detalles nos hablan de un recuerdo muy auténtico del propio Juan evangelista, el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Cuenta que eran dos discípulos y que uno de ellos era Andrés, el hermano de Pedro. ¿Quién era el otro? Creo que el mismo Juan, el cual omite su nombre como un guiño que hace hacia sus primeros lectores, que eran aquellas comunidades que él había evangelizado y que él sabe que le van a identificar a la primera. Hace lo mismo en 20,3: cuando va con Pedro al sepulcro él es el «otro discípulo». Dice también que era la hora décima, es decir, las cuatro de la tarde para nosotros. Guarda el recuerdo con precisión y lo cuenta con sencillez implicando a los lectores.



«¿Qué buscáis?», les pregunta Jesús cuando se le acercan, y ellos llamándole Rabí (Maestro) le preguntan: «¿Dónde vives?». Jesús les invita a su casa y ellos se quedaron con él todo el resto de ese día.

Jesús vivía muy cerca de ellos, en la misma Cafarnaún, pues hasta allí se había trasladado con su madre desde Nazaret. Vive de manera sencilla en medio de la gente, y desde allí busca a la gente y le buscan, pues habla con todos y acoge a todos: Mateo el publicano, el centurión romano, el jefe de la sinagoga, los zebedeos, la suegra de Pedro, el paralítico… Sienten que es uno de ellos y sienten también la presencia de Dios entre ellos.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

La pobreza elegida y la sencillez generan confianza. Estos primeros discípulos escuchan a Jesús y se lo cuentan a otros dando testimonio, como hace Andrés con su hermano Pedro, y como en la escena siguiente a esta hará Felipe con Natanael Bartolomé. Se establece así una cadena de confianza, un boca a boca que anuncia a Jesús desde el testimonio personal del que se ha encontrado con él. Como el testimonio que da Andrés a su hermano Pedro: «Hemos encontrado al Mesías». Y el testimonio que da Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés...».

La mirada personal de Jesús. A Pedro, Jesús se le quedó mirando, anota el evangelista Juan. Y esta mirada es el comienzo de una relación en la que Jesús tendrá que volver a mirar a Pedro en un momento muy difícil (Lc 22, 61), y esa mirada será su salvación. Y es que la relación con Jesús es personal, pues él conoce a cada uno con un conocimiento que va más allá de lo humano (Jn 1, 48) y que sorprende a los propios discípulos, pues Jesús sabía lo que hay dentro de cada uno (Jn 2, 25). Así fue y así lo contaron en los evangelios, una mirada personal, un conocimiento único de cada uno de ellos que reflejaba el amor de Jesús por sus discípulos. Era como el conocimiento que tiene Dios en el Sal 138: «Tú me sondeas y conoces…».



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

¿Dónde vives tú, Señor? ¿Dónde podemos encontrarte en medio de nuestros trabajos y de nuestra vida diaria? ¿Cómo podemos empezar a conocerte como hicieron Juan y Andrés y así seguirte y quedarnos contigo? Si tienes esta disponibilidad pídeselo a Jesús:

«Señor Jesús, maestro bueno, que viviste pobre en medio de la gente, yo sé que tú eres la verdad. Enséñame a buscarte en tu palabra, a seguirte sirviéndote en mis hermanos y a celebrarte en medio de tu Iglesia».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

¿Cómo podemos ser hoy discípulos suyos? Buscar, seguir y habitar. Lo que Dios nos pide es algo simple: que tengamos una actitud de búsqueda sincera y humilde de la verdad y un corazón pobre y sencillo para acoger su Palabra, como lo tenían Juan, Andrés y Pedro. Nuestra relación con Jesús debe ser como la de estos discípulos: buscar, seguir, y habitar.

Esta es la lógica del amor que busca y se deja encontrar. Quien busca sigue, y si encuentra se queda. ▪



Lectio Divina

Evangelio del III Domingo de Tiempo Ordinario | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Venid conmigo»

JON 3, 1-5,10 | «*Los ninivitas habían abandonado el mal camino*».

SAL 24 | «*Señor, enséñame tus caminos*».

1 COR 7, 29-31 | «*La representación de este mundo se termina*».

MC 1, 14-20 | «*Convertíos y creed en el Evangelio*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él».

Palabra del Señor.

---

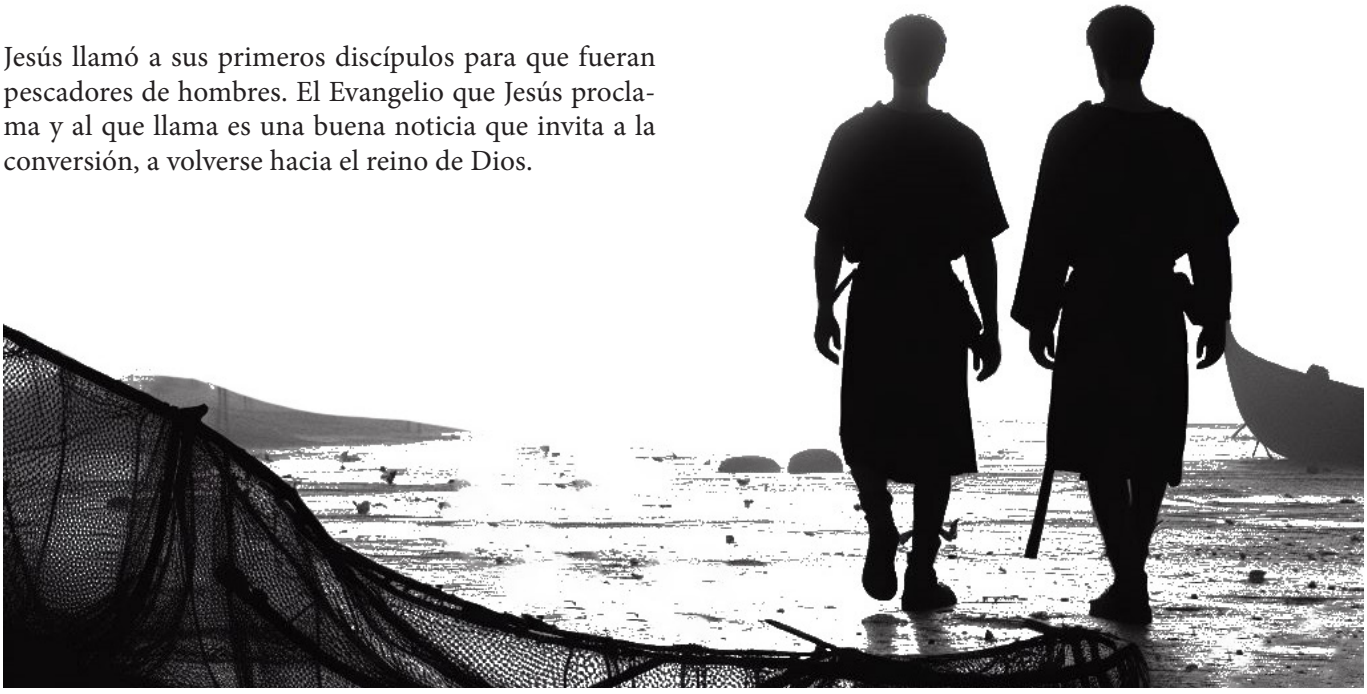
1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

El tema de la conversión une todas las lecturas de este domingo. En la primera lectura, la historia del profeta Jonás nos dice que hasta el más pecador, el mayor enemigo, el que nos ha hecho daño, puede convertirse, y Dios siempre se compadece ante el arrepentimiento. Para entender esto, respondemos a esta lectura con el salmo, pidiéndole a Dios que nos enseñe sus caminos de ternura y misericordia. Y en la segunda lectura, san Pablo nos recuerda que, para estar siempre en el camino de la conversión, tenemos que comprender que este mundo se acabará, por eso no podemos apegarnos a él.

En el evangelio nos encontramos con las primeras palabras que dijo Jesús cuando comenzó a predicar: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Y a continuación

Jesús llamó a sus primeros discípulos para que fueran pescadores de hombres. El Evangelio que Jesús proclama y al que llama es una buena noticia que invita a la conversión, a volverse hacia el reino de Dios.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

A veces pensamos que convertirse significa en primer lugar dar un paso hacia atrás y hacer lo que no hemos hecho, o hacer bien lo que hemos hecho mal. No, la conversión que nos pide Jesús es dar un paso hacia delante, hacia el reino de Dios y su justicia con un corazón limpio. Esta expresión, «reino de Dios», resume toda la esperanza bíblica, y en labios de Jesús adquiere un significado pleno: el reinado universal de Dios como padre compasivo y misericordioso. Jesús predica la salvación que Dios nos ofrece a todos, su buena noticia, y pide como respuesta que demos un paso hacia delante. Dios quiere reinar sobre los corazones oprimidos, e iluminarlos con la esperanza. Cuando aceptamos esto la conversión es una actitud diaria que nos hace cambiar para buscar el bien, con una confianza absoluta en el poder salvador de Dios que se manifiesta en Jesús.

La llamada de los primeros discípulos nos invita a meditar nuestra vocación como cristianos. Todos podemos y debemos seguir a Jesús, no es una actitud sólo de los religiosos y consagrados. El sentido de nuestra vida cristiana depende de nuestra vocación, y saber que podemos seguir a Jesús en cualquier estado o situación es muy importante. Un enfermo puede seguir a Jesús, igual que uno que esté sano. Casado o soltero, trabajando en lo que te gusta, o trabajando en lo que no has tenido más remedio… en toda situación o estado podemos sentir la llamada de Jesús para ser pescadores de hombres. Podemos ser instrumentos del amor de Dios, de su misericordia, si nos olvidamos de nosotros mismos y de los sentimientos que nos enredan («dejando las redes…»), y ser así discípulos de Jesús. El discipulado es un camino que todos los cristianos podemos y debemos descubrir.

Preguntas para la meditación personal:

¿Qué significa para mí la conversión, un paso hacia atrás o un paso hacia delante?

¿Me siento en este momento de mi vida discípulo de Jesús?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?



Hacemos la oración dirigiéndonos a Jesús, y abriendo nuestro corazón al reino de Dios que él nos trae:

«Señor Jesús, que desde nuestra pequeñez, busquemos siempre tu reino, nuestro verdadero tesoro». Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Con una humilde mirada y desde la paz del corazón contemplemos el reino de Dios que es un ya pero todavía no. Su semilla está entre nosotros y necesita ser acogida, pero su plenitud llegará en la vida celestial.

Contemplamos las dificultades para hacer crecer esta semilla en los terrenos de nuestro mundo, pero no nos desanimamos pues nos sentimos humildes discípulos que no quieren enredarse en los intereses de este mundo. Esto es para nosotros motivo de ánimo y de paz, y respirando hondo, sentimos la necesidad de tener un corazón cada vez más puro y limpio. ▪



Lectio Divina

Evangelio del VI Domingo de Tiempo Ordinario | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Jesús busca el encuentro personal, no la aclamación popular

LEV 13, 1-2. 44-46 | «*El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento*».
SAL 31 | «*Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación*».
1 COR 10, 31 — 11, 1 | «*Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo*».
MC 1, 40-45 | «*La lepra se le quitó, y quedó limpio*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

La lepra era considerada una fuente de impureza ritual, de manera que un leproso no podía acercarse a nadie que estuviera limpio, pues si lo tocaba quedaba impuro y ya no podía acercarse al culto. Jesús no teme esta contaminación ni acepta este tipo de impureza, y por eso toca al leproso. Lo que nos hace impuros es lo que brota de nosotros mismos, nuestro pecado, pues nos hace hipócritas. Por eso san Pablo en la segunda lectura nos pide dar buen ejemplo desde Cristo para mostrar la santidad de Dios que hace salir el sol sobre todos.

En este episodio de la curación del leproso, nos llama la atención el detalle de que Jesús pida con severidad al leproso curado que guarde en secreto quién le ha sanado. El evangelio nos cuenta también que, ante la ponderación de lo que contaba el leproso, Jesús prefiere quedarse a las afueras de los pueblos y aldeas, y evita encontrarse con la gente que le buscaba. ¿Cómo podía

callar a alguien que había estado apartado por tener una enfermedad contagiosa y maldita, después de que hiciera lo que nadie se atrevía, como era tocarle y levantarle?

Esta petición de secreto es algo en lo que Jesús va a insistir varias veces a lo largo del evangelio de Marcos:

- A los demonios: «Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran» (3, 12).
- A los enfermos que curaba: «Y les insistió mucho que nadie lo supiera» (5, 43).
- A sus apóstoles: «Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos» (9, 9).



Jesús quería dar a entender que su ser Hijo de Dios y Mesías no era de un modo triunfalista que podía derivar en malentendidos nacionalistas y belicistas en contra del poder romano. Él no busca ser un líder aclamado, ni encabezar ningún movimiento, lo que quería era mostrar con sus palabras y sus hechos la verdad de Dios. Por eso Jesús busca el encuentro personal y huye de toda aclamación populista que lleve a la gente a malentendidos, pues no es lo mismo gritar ¡viva Cristo Rey! que asumir el Reino de Dios en nuestras vidas. Jesús no quiere exaltaciones fanáticas que le impidan cumplir su misión de anunciar la Buena Noticia de Dios a los pobres desde la pobreza y la humildad. Y es que la humildad y el abajamiento era la única manera de entrar en contacto con nuestros sufrimientos. Jesús quería servir a los pobres desde la pobreza y no servirse de los pobres, quería tocar nuestra pobreza desde su pobreza para que todos pudiéramos sentir la dignidad de ser hijos de Dios.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Jesús nos quiere enseñar también a nosotros quién es él, y para ello, en primer lugar, no debemos escandalizarnos de su cruz. Buscar un modo de ser cristiano que busque evadirse del testimonio de la vida diaria, dejando nuestra fe en Jesús solo para los momentos de celebración o para de vez en cuando, es no entender realmente cómo nos puede salvar Jesús. Sobre esta actitud de testimonio nos insiste la segunda lectura de san Pablo.

Jesús nos salva en nuestra humanidad sufriente y cotidiana, en nuestra pobreza y humildad, cuando nos acercamos a él tal como somos y no como quisiéramos ser. A veces caemos en la exaltación de un ideal a la hora de manifestar nuestra fe, más que en un testimonio sencillo, realista y humilde. A veces somos muy dados a tocar y besar imágenes y estampas, pero pasamos de largo ante quien sufre, y no nos atrevemos a extender nuestra mano y tocar el sufrimiento del otro, sobre todo si es un excluido por enfermedad o marginación. Si lo uno nos lleva a lo otro la devoción es auténtica, si no, podemos decir con santa Teresa: «De devociones inútiles, líbranos, Señor».

Preguntas para la meditación personal:

¿Cuál es mi actitud ante la personas marginadas con las que me encuentro?

¿Cómo trato de testimoniar a Jesús en mi día a día?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Nuestra humilde oración la dirigimos a Jesucristo, pues él nos enseña la verdadera actitud del corazón, la perfección que tiene en cuenta al otro sin exclusiones:

«Señor Jesús, enséñanos cada día a amar a todos sin exclusiones, que sepamos acercarnos, y buscarte en los más necesitados.

Bendito seas tú, Señor, entre los más pobres de los pobres».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en Jesús, en la cotidianidad de nuestra vida, también en el sufrimiento, en las incomprensiones, en las presiones de este mundo...

En Jesucristo, Dios, en su misericordia, se hace hombre asumiendo el sufrimiento más radical y el abandono. Contemplando esto contemplamos la vida de Dios y la salvación del mundo. ▪

